



Biden suaviza, pero la Guardia Nacional se queda

(J. Jesús Esquivel, pág. 6-11)

Pese a la flexibilización y cambios a las leyes migratorias de Estados Unidos que anunció Joe Biden, México mantendrá la militarización de sus fronteras. “La Guardia Nacional va a seguir resguardando la frontera, en la del sur va a seguir su presencia”, dice en entrevista telefónica con Proceso el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard.

En relación con el caso del general Salvador Cienfuegos –que ha provocado tensión con Washington–, el canciller expone que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador buscará tener una buena relación con el de Biden.

Sostiene que para que ello ocurra, la relación deberá estar asentada en tres bases: “Respeto mutuo, si no hay respeto no se puede ser aliado. Dos, tiene que haber una base de confianza, si no, tampoco se puede ser aliado, y tres, tiene que haber una visión común de qué quieres hacer, qué quieres lograr, cuáles son las metas”.

A su llegada a la Presidencia de Estados Unidos el pasado miércoles 20, Biden modificó la política migratoria de su país, al tiempo que el gobierno de López Obrador retiene la militarización de la suya.

El nuevo mandatario estadounidense firmó órdenes ejecutivas que, entre otras cosas, congelan 100 días las deportaciones de inmigrantes indocumentados, restablecen las leyes de asilo y acaban con la construcción del muro fronterizo. También envió al Congreso federal un proyecto de ley que propone regularizar el estatus de residencia y laboral de unos 11 millones de inmigrantes indocumentados, la gran mayoría mexicanos.

Ebrard dice que el gobierno mexicano ve lo hecho por Biden como algo “extraordinariamente positivo y alentador”. Considera que existe una coincidencia estructural entre los dos mandatarios: humanizar las políticas migratorias.

Sin embargo, al ser cuestionado sobre el despliegue de la Guardia Nacional en las frontera sur y norte de la República Mexicana, el titular de Relaciones Exteriores se explaya sobre las razones por las que los militares se quedarán en las franjas limítrofes.

“En este momento ya no sólo para que haya un flujo migratorio ordenado, sino porque tienes un tráfico importante tanto de armas como de drogas, y debemos tener control de la frontera. Mucho tiempo no hubo frontera”, subraya el canciller.



La diplomacia de la vacuna **(Anne Marie Mergier, pág. 18-21)**

“Está estrictamente prohibido importar a Irán vacunas anticovid-19 de Estados Unidos y Gran Bretaña”, tuiteó el ayatola Alí Jamenei, líder supremo iraní, el viernes 8. “Desconfiamos de estos países porque no se puede descartar que busquen contaminar a otras naciones”, precisó para justificar su veto. Y unos días más tarde incluyó a Francia en su lista negra.

Hasán Rohaní, presidente iraní, aceleró por lo tanto sus negociaciones con Rusia, China e India para abastecerse de vacunas. Le urge hacerlo, puesto que Irán es el país más afectado por la pandemia de coronavirus en Medio Oriente, con 56 mil muertos y 1.2 millones de contagiados contabilizados oficialmente a mediados de enero.

Jamenei y Rohaní tienen grandes esperanzas en la “vacuna persa” que sus científicos están elaborando en estrecha colaboración con Cuba.

En tanto el presidente ucraniano, Vladimir Zelenski, se opuso categóricamente a la vacuna Sputnik V que le propuso Vladimir Putin, calificando la mano tendida de su par ruso de “propaganda política”, mientras Dmytro Kuleba, canciller de Ucrania, definió a esa vacuna de “arma rusa subsidiaria”.

A corto plazo la participación del país en Covax y las compras de vacunas chinas sólo le permitirán proteger del covid-19 a una mínima parte de sus 42 millones de habitantes.

“Apartheid sanitario”

Al cierre de esta edición Israel había vacunado a más de 20% de sus nueve millones de habitantes. ¿Cómo logró semejante proeza?

Sin inmutarse, el premier Benjamín Netanyahu explicó que apenas supo de la eficacia del antígeno de Pfizer llamó personalmente a Albert Bourla, presidente de la empresa farmacéutica, le pidió ocho millones de dosis y se comprometió a pagar un precio bastante superior al que ofrecían los demás compradores para disponer de ellas cuanto antes.

Por si fuera poco, Netanyahu facilitó a Pfizer el acceso a los expedientes epidemiológicos de los pacientes inmunizados con su vacuna. Esa información – en principio anónima y privada– está centralizada en bases de datos de las cuatro compañías de seguros médicos a las que los israelíes tienen obligación de afiliarse.



Netanyahu, que acaba de anunciar la próxima llegada de seis millones de dosis suplementarias de la vacuna de Pfizer –y también de la del laboratorio Moderna–, está convencido de que Israel no sólo será el primer país en salir de la pandemia sino que el análisis de los datos de millones de personas inmunizadas procurarán información capital a Pfizer y a la comunidad internacional.

Amnistía Internacional (AI) matiza el triunfalismo de Netanyahu haciendo hincapié en el desasosiego de la población palestina de los territorios ocupados y de la Franja de Gaza.

Hasta la fecha, en Cisjordania sólo los habitantes de las colonias israelíes se benefician del proceso de vacunación en curso del que quedan excluidos sus 2.8 millones de “vecinos” palestinos.

AI así como organizaciones no gubernamentales israelíes e internacionales denuncian un “apartheid sanitario” y le exigen al gobierno de Israel que reparta cuanto antes vacunas anticoronavirus a la población palestina, conforme a sus obligaciones legales como “fuerza de ocupación”.

Mientras tanto en Cisjordania y Gaza, los líderes de la Autoridad Palestina y de Hamas esperan con ansia la entrega de las vacunas que adquirieron vía Covax. Hasta el lunes 18 había llegado a Ramala una mínima parte de las cuatro millones de dosis de Sputnik V compradas a Rusia gracias a un contrato bilateral firmado con el Instituto Gamaleya.

La geopolítica manda

Los casos de Irán, Ucrania e Israel distan de ser excepcionales. La pandemia, lejos de despertar la respuesta planetaria solidaria y equitativa soñada por la OMS, exacerbó crispaciones ideológicas, tensiones geopolíticas y afanes de lucro de grandes compañías farmacéuticas occidentales y exhibió egoísmos nacionales o de grupos de naciones y la vulnerabilidad extrema de los países más pobres, al tiempo que dio nacimiento a una nueva doctrina de relaciones internacionales: la diplomacia de la vacuna.

Encontrando a Joe

(Ariel Dorfman, pág. 16-17)

En este momento crítico en que el mundo se pregunta si Joe Biden, ya inaugurado su gobierno, podrá enfrentar exitosamente los arduos desafíos que asedian a su Presidencia, quiero aportar, por medio de un encuentro que tuve con él, una posible clave.



Aunque el modo en que se resuelvan las múltiples crisis de Estados Unidos –una pandemia desatada, una economía en ruinas, una emergencia climática, una situación internacional inestable y peligrosa y, sobre todo, un país dividido por la violencia y el odio racial y antinmigrante– depende de muchas fuerzas sociales y políticas que están fuera del control del nuevo presidente, la historia enseña que la personalidad del individuo que enfrenta un trance histórico de tal envergadura suele también ser un factor decisivo.

Es ese ser humano y la forma en que se plantea ante los conflictos con sus adversarios que pude sondear el día en que conocí a Joe Biden.

Fue a principios de marzo de 2003 y George W. Bush estaba a punto de invadir Irak, bajo la falsa pretensión de que Saddam Husein poseía armas de destrucción masiva. Yo había escrito un comentario en The Washington Post (que también publiqué en Proceso), en que rechazaba vigorosamente esa aventura insensata, dirigiéndome a tantos iraquíes que exigían esa invasión como el medio más apropiado para liberarse de la dictadura que padecían. Como alguien que había sido activo en la lucha contra Augusto Pinochet en Chile, entendía yo esa urgencia, pero argumentaba que era mejor que los ciudadanos de Irak terminaran con los estragos de Saddam por sus propios medios –tal como lo habíamos hecho los chilenos– y no a raíz de una intervención extranjera que arrojaría a la humanidad a una vorágine de caos